



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1118

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 9 DE DICIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassartín 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades orgánicas y reboticas

CONSULTORIO MÉDICO

Centro general de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS

De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados

SUROS

Normal, antidiarréico, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente y artificial de Cheron

JUGOS ORGÁNICOS

para la aplicación del método Brown Séquard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, espumas, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO

MURALLA DEL MAR, 83

CARTAGENA

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

¿HAY DINERO!

Si, hay dinero, mucho dinero aunque crean ó aparenten creer otra cosa los que nos hablan á diario de la ruina del país.

Aquí el pobre es el Estado, que no tiene dos pesetas, y que se ve y se desea para ir alargando su peculio á fin de hacer frente á las mil y una necesidades que le abruma y le amenazan llevarlo á la bancarrota; para esa entidad todo es angustia, zozobra y temor; para los que de ella se nutren todo es desconfianza y recelo; porque si aquella ve el porvenir envuelto en sombras, éstos no lo ven mucho más claro, viviendo como viven teme-

rosos de que llegue un día en que suene terrible la voz apocalíptica del ministro de Hacienda diciendo: —¡No hay dinero!

Y no es cierto que no le haya: hay bastante. Precisamente en estos momentos toda España se dispone á atrapar el gordo, y para que no se le escape, ha formado en su derredor una barrera de plata que vale veintisiete millones de pesetas.

Los que habían creído que porque la nación había sostenido dos larguísimas guerras coloniales y una desastrosa guerra internacional, para perder las colonias, no le quedaban humor ni dinero para jugar á la lotería con el empuje de otros tiempos, se han llevado chas-

co: España sigue lo mismo y va hoy tras el gordo como fué el año pasado y el anterior y todos, desde que hay lotería y sorteo extraordinario de pascua. Desde el Pirineo hasta el Estrecho y desde la frontera portuguesa hasta las playas levantinas, no hay en el actual momento histórico un español de verdad que no vaya provisto del indispensable papelito, en que un fulano cualquiera le acredita interesado en el número tal del sorteo de Nochebuena.

El pueblo en masa se concentra contra el gordo para derribarlo de su áureo pedestal, hacerlo aflicto y llevarse los pedazos.

Hay quien pretende llevarse en una pieza; pero la mayoría del país, que es la que no tiene cien duros para jugarlos de una vez, se opone resueltamente á ese secuestro y lo llevaría muy á mal si aconteciera.

Con qué envidia mirarán los políticos de afición—y aun los de oficio—este movimiento general de los hijos del país. Si Silvela pudiera reunir á su alrededor una falange tan potente, ya podría reirse de las chilindrinas de Martínez Campos y aguantar las pedradas del duque de Tetuán. Si Gamazo reuniera tantos admiradores como el gordo ¡vaya un disgusto que le daría á Sagasta!

Pero aquí no hay quien aune las voluntades más que el gordo, y aun así por poco tiempo. De aquí al 23 habrán muchos que le adulen y le mimen y no fallara quienes le recen y le pongan luces; pero después le pasará lo que á cualquier jefe político después de repartir los empleos.

Los favorecidos lo pondrán en los cuernos de la luna.

Los desengañados arrojarán sobre él un diluvio de maldiciones.

Esto no obstará para que el año que viene vuelvan á emplear otros veintisiete millones de pesetas en caza del gordo

TIJERETAZOS

Aguinaldo pide por la libertad de los españoles que tiene en su poder, los veinte millones de dólares que nos dan los americanos como compensación de Filipinas.

Señores yanquis: ese procedimiento es muy viejo.

Lo usaron ustedes cuando nos compraron la Florida en aquellos millones de duros que no nos pagaron.

Por lo único que nos duele el engaño es por el chasco que ha llevado un amigo nuestro que tenía hecha la cuenta de los acazados que podíamos comprar con los veinte millones.

Había hecho los cálculos de la lechera, sin tener en cuenta que los yanquis no pagan.

¿Se puede transitar?

Esta pregunta va recta á la policía.

Francamente: tiene muy mala cara que después de pagar contribución por comer, beber, arder, fumar, vivir, andar y tener algo que valga dos reales, no pueda uno pasear sin exponerse á que le quiten el reloj, los cuartos y la capa y le den una paliza de botijuela.

Esto ha ocurrido en Madrid, en Valencia y en Sevilla.

Y como tiende á generalizarse, repetimos la pregunta:

¿Se puede transitar?

Dice un periódico que los Estados Unidos darán permiso á Alemania para que nos compre las Carolinas.

¡Caramba! Muchas gracias por la parte que nos toca, ó sea por lo que nos beneficia ese permiso.

¡Ah! y mal de muchos... consuelo de españoles.

GLORIAS NACIONALES

Acción de Sierra Bullones.

9 de Diciembre de 1899.

Con el fin de estorbar los trabajos de comunicaciones y de atrincheramientos que nuestras tropas emprendieron después del combate del Serrallo, al amanecer del día 9 de Diciembre bajaron de Sierra Bullones grandes masas de moros, que atacaron simultáneamente los reductos de Isabel II y Rey Francisco, pretendiendo también interponerse entre estas fortificaciones y el Serrallo, en donde acampaba el 2.º cuerpo de ejército.

La impetuosa acometida del enemigo fué contenida por el brigadier Don José Angulo, que á la sazón efectuaba la descubierta con cazadores de «Figueras» y fuerzas de «Castilla» y «Córdoba», arrojando á los moros de las posiciones que habían ocupado, auxiliado por las otras tropas del segundo cuerpo, puestas inmediatamente sobre las armas por su comandante en jefe, que acudió el primero al sitio del combate con el batallón de «Arapiles», arrojando cuanto se encontraba por delante, si bien á costa de muy grandes y sensibles pérdidas.

Dicho cuerpo, apoyado por un batallón de «Castilla» y otro de «Saboya», dió una brillante carga á la bayoneta, para desalojar á los contrarios de un bosque inmediato al reducto de Isabel II, que ocupaba con quintuplicadas fuerzas; pero los moros no tardaron en rehacerse en las vertientes del boquete de Anguera y volviendo al ataque con más bríos, dirigieron ahora principalmente sus miras sobre nuestra derecha, que se apoyaba en las alturas inmediatas á la casa del Renegado, ocupadas por el batallón de «Chiclana».

Este, acometido por fuerzas lumbosamente superiores, tuvo que retroceder; pero auxiliado oportunamente por un batallón de «Navarra» y los dos de «Tolosa» dirigidos por el general Rubin y D. Enrique O'Donnell, se rehizo pronto, recuperando las posiciones perdidas y obligando al enemigo á retirarse definitivamente á las escabrosidades que tenía á retaguardia, con enormes pérdidas. (1)

Las fuerzas españolas que tomaron parte en la acción, sufrieron en junto 400 bajas, experimentando el mayor número de ellas el esforzado batallón de «Arapiles» que perdió 19 de los 23 oficiales que tenía, y más de la mitad de sus soldados.

Don Juan Zabala, jefe del 2.º cuerpo de ejército, fué condecorado por esta acción con la única gran cruz de San Fernando que se concedió en toda la guerra de Africa, siendo, además, nombrado grande de España de primera clase, con el título de marqués de Sierra Bullones.

MAESE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

(1) Guin y Martí.

hablo francamente con la doncella de la marquesa: mira, la digo, te se dan dos doblones de á ocho, y esto no se da sino por algo: pasa recado á tu señora de que viene á darte un recado importante de parte de la princesa de Tilly, una doncella suya: cuando apenas haya yo salido, ó antes de que salga tu señora, llamará, es posible: hazte la sorda, y entra cuando yo me haya ido: te preguntará si me conocías, y tú la dirás que no conoces á ninguna de las princesas de Tilly, lo cual es verdad, porque tú no me conocías; podrá suceder que te diga vayas á conocer á las doncellas de la princesa; en vez de ir á eso, te vas á donde quieras y vuelves y dices á tu ama que has visto á las doncellas de la princesa, y que ninguna de ellas era la que entró: que el recado de la princesa debía ser un pretexto, ¿entiendes? La doncella consentirá y entrará: como la marquesa no se habrá levantado, el dormitorio estará oscuro; no podrá conocerme; yo la diré, dándole la carta, «tomad, leed esto», y escaparé.

II

Mr. de la Chamriere no se había explicado bien con Pommeferre.

Este no había comprendido que lo que Mr. de la

ciencia Petra, viendo que Pommeferre no le contestaba.

—De la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves, dijo Pommeferre, decidido ya: ¿conocías á alguien de su cuarto?

—No; pero no importa: ¿qué hay que hacer?

—Supongamos que tenéis que dejar una carta en el aposento de la marquesa, en un lugar donde al levantarse la vea.

—Dadme la carta.

—Poco á poco: yo he servido mucho tiempo como vos en palacio y sé cómo se hacen estas cosas.

—De una manera muy sencilla: digo á las doncellas de la marquesa que voy con un recado de mi ama la princesa de Tilly; recado que tengo que darla reservadamente.

—Malo, malo, muy malo, dijo Pommeferre; eso es enseñar la cara, dar lugar á habladurías.

—Dejadme, yo buscaré una doncella amiga mía que sea amiga de una de las doncellas de la marquesa: me habeis ofrecido dinero; pues bien, habeis de darme lo bastante para que yo pueda dar.

—Convenido, hija mía, convenido; pero veamos la manera.

—A la doncella amiga mía, que sea amiga de la otra, la doy para sí y para ella; y ved, luego yo y

había salido, cuando se abrió la puerta del aposento en que estaba, y entró una joven como de veinte años y se sentó frente á él, mirándole con una franca extrañeza.

Aquella joven era Petra Pion.